

Las prostitutas inverosímiles, pulcritud de polvos compactos

Andrea Crespo Granda

Las niñas crecen en el campo de la tiniebla y del recuerdo con dulces. La hostia pesa sus metales en las lenguas pequeñas y traspasa al corredor del tedio o un pasillo adornado con el altiplano y las ráfagas de rabias aplazadas.

El textil de estas murallas compone el acantilado en los cráneos de las mujeres que han guardado féretros y obsidiana en la espera de frutos. Los cuerpos que contienen el deseo evacúan raíces dentro de edificios de cebo, para degollar al minuto desde la apertura de las heridas.

Preciso es iniciar la ingeniería de los vagones herméticos que resistan:

α las cruces beatificadas,
α las piedras de los hijos puros,
α la complicidad de los bastardos regados y sobretodo:
α las votaciones de los niños de la Patria heredada.

Las mujeres del silicio fueron arrojadas a los detrimentos del juzgado. Con hambre, solo podían clamar por la venta de su sexo desahuciando las uñas, la fe y el temor: /hermanas quienes convocaron a innumerables ceremonias a fin de salvar el alma de las niñas turbadas por Lucifer: por el mundo, el demonio y la carne.

El alma de estas hembras arderá en las mentes de los maridos de las señoras afables, no hay mayor infierno que la carne con pausas./

:

El oficio de la dama requiere la destreza de los animales orientales o la química de las sustancias que evitan la propagación de virus filicos.

Las nubes juzgan desde el desmayo de nuestra infancia.